

# LA SOCIALIZACIÓN RELIGIOSA DE LOS JÓVENES ESPAÑOLES: FAMILIA Y ESCUELA

PEDRO GONZÁLEZ BLASCO  
*Universidad Autónoma de Madrid*

En este artículo se señala el significado con que se usa el término socialización. Posteriormente se exponen algunos rasgos de la situación familiar, de la situación juvenil y del papel de los medios de comunicación como contextos en que se encuadra la labor de la familia como agente de socialización. Se aportan datos y se distinguen diversos tipos de familias y sus diferentes formas de socialización. Se trata, luego, del papel de la escuela como agente del proceso de socialización, encuadrándolo en el contexto de la evolución del sistema educativo y de la situación estudiantil. Se exponen aspectos tales como la importancia de la escuela como lugar de transmisión de las cosas importantes para la interpretación del mundo, las personas o instituciones con las que los jóvenes comparten sus inquietudes religiosas y quienes influyen en sus actitudes religiosas. También se trata de las clases de religión, su demanda y la aceptación por parte de los jóvenes y adolescentes. Finalmente se exponen algunas tendencias actuales del proceso de socialización y la evolución de los agentes, para terminar exponiendo las características que presenta ese proceso.

**Palabras clave:** *Socialización, Jóvenes, Familia, Escuela, Religión.*

## Introducción

Sin plantear un análisis extenso y pormenorizado de lo que es la socialización, lo que no tendría aquí mucho sentido, sí me parece oportuno señalar algún enfoque e identificar el significado con el que voy a tratar el tema en este artículo, dado que más adelante voy a revisar las respuestas dadas por jóvenes a una serie de preguntas que, directa o indirectamente, tratan la socialización.

En este análisis, básicamente desde un enfoque sociológico, entiendo por socialización un proceso de asimilación del individuo por el grupo humano en el que surge y se mueve. Ampliando

esta primera aproximación, puedo entender, siguiendo el clásico manual de Guy Rocher, como socialización el

«proceso a través del cual la persona humana aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socioculturales de su medio ambiente, los incorpora a la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos, y se adapta así al entorno social en cuyo seno debe vivir» (Rocher, 1979; Picó y Sanchos, 2003).

Ese proceso entraña tanto la asimilación de valores, creencias, hábitos, costumbres, ideas o

conocimientos, vigentes en el ámbito social y vivencial, como la incorporación de elementos culturales a la propia estructura de la personalidad, y la relativa adaptación del individuo al conjunto de la sociedad.

## Socialización y familia

### Encuadre del proceso

Para que sea posible la socialización, debe establecerse una relación entre los polos que intervienen en el proceso, en este caso una interacción entre los miembros adultos y los jóvenes que se integran en la familia. La interacción es, fundamentalmente, asimétrica y fluye de los padres a los hijos.

Todo el proceso de socialización depende en gran parte de cómo se encuentren los principales actores, de su situación, composición y funcionamiento, considerando que, tanto padres como hijos y, en general, la familia, es un ente vivo y, por tanto, cambiante, en continuo desarrollo. Además, hay que tener en cuenta que todo el proceso de socialización tiene lugar en un contexto social más general, donde se mueven las distintas realidades familiares.

Por ello, vamos a exponer, como marcos significativos del proceso de socialización religiosa de los jóvenes españoles, algunos rasgos que caracterizan la situación actual de las familias españolas, de los jóvenes de hoy y del contexto más amplio de nuestra sociedad. Lo voy a hacer resumiendo y destacando aquellas características más significativas para el tema que ahora nos ocupa, la socialización religiosa de los jóvenes españoles.

### Algunos rasgos de la actual situación familiar

Desde una perspectiva sociodemográfica, nos encontramos en España con un bajo promedio

de hijos por mujer (1,26), de los menores de Europa; un bajo porcentaje (19,7%) de hijos nacidos fuera del matrimonio, en comparación con países de nuestro entorno; un tamaño medio del hogar que no llega a los tres miembros (2,9); reducida tasa de divorcios (0,9 por 1.000 habitantes) pero creciente en la última década; mediana tasa de actividad laboral femenina (51,7%), aunque también en ascenso; creciente porcentaje de hogares unipersonales (20%) y bajo, pero ascendente, número de hogares monoparentales (7,9%); y con un nivel de ayudas y prestaciones reducido, 1,3% del PIB, casi ocho veces menor que el que reciben las familias francesas. Todo esto afecta la socialización; así, por ejemplo, las familias con dos o más hijos están desapareciendo. Son cada vez más escasas las familias donde hay hermanos, dado que el promedio de hijos por mujer no llega a dos; por ello, la socialización que pueden realizar hermanos a hermanos en el seno familiar es ya muy escasa.

La familia, en general, es la institución más apreciada por los españoles, con una valoración casi máxima, 9,7 sobre 10 puntos. También para los jóvenes españoles, actualmente, la valoración de la familia es muy alta (índice de 3,7 sobre un máximo de 4). La valoran casi igual que su salud (3,8 sobre 4) y por encima de los amigos y el trabajo (González Blasco, 2006: 207).

La familia española es, por tanto, una institución apreciada, viva y vigente. Algunas familias, bastantes, se puede decir que ante el contexto exterior y los cambios en su interior, se sienten serenamente agobiadas y un tanto confusas, no contando con un amparo económico estatal suficiente para afrontar varias necesidades que recaen sobre ellas. Consideremos, por ejemplo, que el 87% de los ancianos, sobre todo mujeres, viven solos, pero no desatendidos por sus familiares, que responden de sus cuidados, lo que crea crecientes problemas para realizar esa tarea adecuadamente. La familia, además, es la institución que más cobertura

da a las necesidades derivadas de enfermedades, paro, minusvalías y, en general, de los vacíos que no cubren las acciones de los diversos organismos estatales. La familia, por ejemplo, puede considerarse como el mayor «hospital» del país para el cuidado de los impedidos, deficientes, drogadictos o enfermos de sida.

En las familias actuales, en general, se han debilitado las funciones normativas, la autoridad basada en el estatus, el sostenimiento económico basado en un solo cónyuge, la cobertura que aportaban los parientes cercanos y, sobre todo, considerando la socialización, se ha reducido el papel familiar de transmisión de valores. También la función educativa se delega a los centros, y la sanitaria y asistencial, cada vez más, a la seguridad social o entidades residenciales apropiadas. A la par, otra serie de funciones familiares se han ido reforzando. Así, la familia se constituye poco a poco como un núcleo relacional, no competitivo y afectivamente gratificante, un *locus* de acogimiento e identificación personal, como un espacio social humanizante y como estructura importante y eficaz para compensar insuficiencias sociales. Así, la familia, en general, incrementa sus funciones interpersonales e interactivas frente a sus funciones normativas y de control social. Continúa cumpliendo otras funciones tradicionales, tales como la función reproductora y protectora.

En el seno familiar, la autoridad debe ejercerse con mucho «cuidado» para no hacer saltar las relaciones entre los componentes y hacer gobernable el hogar. También se limita u omite la transmisión de valores ideológicos, sociales o religiosos, para no plantear conflictos o distanciamientos y, sobre todo, para mantener el contexto familiar en paz y armonía, objetivo que parece prioritario en muchas familias españolas. Por otra parte, la familia se encuentra inmersa en la crisis general que afecta a todas las instituciones, sufre de un movimiento anti-institucional de fondo, existente en el ambiente

social. El funcionamiento interno familiar se va estableciendo, mayoritariamente, como democrático y participativo y cada vez es más minoritario el porcentaje de hogares con un modelo autoritario. Dada la mayor fragilidad del vínculo de unión y la facilidad para hacerse y deshacerse los hogares, se acentúa la necesidad cotidiana de mantener vivo el matrimonio, la pareja, evitando posibles rupturas, lo que añade tensión y hace que, en bastantes familias, el cuidado de los hijos se considere un «además». La familia está evolucionando más profundamente de lo que parece. Los cambios no afectan a todas las familias por igual; algunas acusan más la crisis y pagan costes excesivos, experimentando un proceso paulatino y degenerativo de sus propias estructuras. Están en aumento las rupturas familiares, lo que se refleja en mayor número de hogares monoparentales, personas solitarias, niños y adolescentes sin hogar estable o incorporados a hogares reconstruidos con miembros procedentes de familias rotas. La situación económica de las familias es un aspecto que también puede reflejarse en el proceso de socialización, que no es ajeno a la bonanza o escasez de recursos para el funcionamiento familiar. Desde esa perspectiva, hay que señalar que las familias españolas, en muchos casos, viven por encima de sus posibilidades económicas y con escaso sentido del ahorro, como señala el alto nivel de endeudamiento, lo que crea un suelo de tensiones que afecta todas las funciones y las relaciones familiares.

#### **Algunos rasgos de la situación juvenil**

El otro polo del proceso de socialización familiar lo constituyen los jóvenes españoles tal y como se muestran en la actualidad. Recientes estudios nos aportan conclusiones que permiten conocer el perfil de los jóvenes españoles. Considerando el tema que nos ocupa ahora, voy a centrarme en algunos rasgos de los jóvenes en relación con la familia y a sus actitudes ante la religión<sup>1</sup>.

Considerando los jóvenes españoles entre 15 y 29 años de edad, encontramos que se trata de un colectivo cercano a los nueve millones de personas, casi por mitades varones y mujeres, que representan aproximadamente la quinta parte (21,4%) de la población española total. Los jóvenes extranjeros inmigrantes residentes en España se cifran, de acuerdo con el último Censo de Población, en el 5,4% de los jóvenes. De este colectivo sólo un 4% de jóvenes vivía solo, del casi 31% de jóvenes que han salido del hogar de origen y no viven con sus padres o familiares. La gran mayoría, pues, de jóvenes españoles viven en sus hogares de origen y tardan en dejarlos por carecer de empleos seguros y de ingresos suficientes, pero también porque se alargan los períodos de formación y es casi inasequible para los jóvenes conseguir un piso apropiado. Todo ello les lleva a posponer la decisión de formar un nuevo hogar con su cónyuge o pareja. Cada vez más los jóvenes viven «en la provisionalidad»<sup>2</sup>, casi al día-día, lo que revaloriza su propia persona y relativiza el dinero que se tiene o los títulos académicos que no garantizan un futuro seguro e independiente. Como bien señala el último Informe del Instituto de la Juventud,

«las transiciones de los jóvenes a la vida adulta se han vuelto inciertas, vulnerables y reversibles... no siendo ya lineales en el sentido de educación-empleo-matrimonio-niños, sino que también pueden estar sincronizadas educación + empleo o ser reversibles, como los movimientos de un yo-yo, educación-empleo-educación» (INJUVE, 2005: 7).

Así pues, lo que los jóvenes consideran como familia, su composición, los tipos de uniones y la forma de pasar de la familia de origen a la de procreación, no son tan lineales y homogéneos como lo fueron hace décadas. Hoy el pluralismo y la diversidad son mayores. Las familias, en opinión de los mismos jóvenes, se van diversificando, democratizándose en sus papeles, individualizándose internamente y siendo más abiertas y permeables en el hacerse y deshacerse. Más

plurales en formas y menos estables en su duración. Formar una familia estable en la que haya hijos está entre los proyectos vitales más importantes de los jóvenes españoles. Va generalizándose la convivencia previa y plena en común como etapa anterior hacia el matrimonio. Los jóvenes son lúcidos para ver lo que está pasando en la sociedad y se adaptan a los cambios sociales que se están produciendo. Así, valoran mucho el matrimonio, pero lo retardan; aprecian tener hijos, pero reducen el número; tienden a ser fieles a su pareja, pero aceptan que la unión puede romperse por diversas causas, y basan, sobre todo, esa fidelidad en lo afectivo-emocional, no en lo religioso, jurídico o social. Valoran la institución familiar, lo que se hace compatible con una cierta desinstitucionalización interna. Para la mayoría, prevalece en sus opciones la familia como constituida por un hombre y una mujer con algún hijo, y como forma de constitución es mayoritaria el matrimonio, sea eclesiástico o civil, prevaleciendo el primero. Baja la familia como normativa y transmisora de valores pero sube en la apreciación como lugar de acogida, de apoyo, de seguridad e identificación personal.

Religiosamente, parece que el proceso de secularismo, de descristianización, se ha acelerado. Hoy, uno de cada dos jóvenes se declara católico, mucho menos que hace una década. El panorama religioso de los jóvenes se segmenta en tres sectores cada vez más diferenciados: un primer sector lo constituyen los jóvenes creyentes, casi en su totalidad católicos, practicantes, convencidos y consecuentes con sus creencias, activos en su confesionalidad y muchos de ellos participantes en asociaciones varias de identidad religiosa. Son seguidores fieles de su Iglesia y jerarquía, pero no fanáticos ni radicales; pueden representar entre el 12% y el 15% de esa juventud. Un segundo segmento, algo más amplio ya que el anterior, aproximadamente puede estar en el 20%, se compone de jóvenes que se autopoicionan como agnósticos, ateos y, sobre todo, indiferentes, a quienes no les interesa la religión, prescinden de todo

lo que se relaciona con ella, pero son generalmente respetuosos con otras posturas, aunque no falta algún reducido número de anticlericales «a la antigua usanza». Por último, en ese mapa de la religiosidad juvenil, se aprecia el resto de jóvenes, la mayoría de ellos, que, aunque aun se identifican como creyentes, católicos, lo son más formalmente que efectivamente. Son practicantes ocasionales, con su vida disgregada de sus creencias, con mínimas o casi nulas exigencias religiosas; en muchos casos dudan, procurando acomodar la religión a sus opciones personales de cualquier tipo, sin compromisos, generalmente discrepantes y críticos con las normas y jerarquías religiosas. Por otra parte, todos los jóvenes parecen carentes de modelos de católicos adultos con auténtica visibilidad social. Además, desde su permisividad y su amplia tolerancia ante comportamientos de todo tipo, los jóvenes tienden a rechazar cualquier normativa, y más si ésta procede de una institución. Laxismo y anti-institucionalismo conducen a una escasa relación con la Iglesia, de la que rechazan, mayoritariamente, algunas de sus posturas morales, especialmente referidas a la sexualidad. Aunque pocos (10%) van a misa regularmente, sin embargo, bastantes (60%) dicen rezar a su manera y reconocen creer en Dios (55%), un Dios que, en su mayoría, también identifican con Jesucristo. Parece pues que, más que la creencia en Dios y en otras creencias católicas, lo que desciende son las prácticas religiosas y la vinculación con lo institucional. El asociacionismo de los jóvenes en grupos u organizaciones de base religiosa es bastante alto, ya que aproximadamente el 4% de jóvenes dicen pertenecer a alguno de estos, dentro del muy bajo índice de asociacionismo juvenil que hay en España<sup>3</sup>.

### **Contexto exterior al entorno familiar**

Del conjunto amplio de notas que caracterizan la sociedad española actual quiero destacar, para el tema que ahora trato, la capacidad del ambiente sociocultural para neutralizar lo religioso.

El contexto sociocultural de nuestra sociedad no es en general anti-religioso y, exceptuando algunos residuos del pasado, tampoco es anti-eclesial; pero el ambiente predominante sí es indiferente religiosamente. Pero, sobre todo, es tal que hay una primacía de valores materialistas, de principios operativos utilitaristas y hedonistas, que diluyen y casi anulan la débil socialización religiosa que desde la familia, la parroquia o la escuela se trata de realizar. Socialmente no se suele atacar la religión ni a las personas por ser creyentes; simplemente se las ignora, sutilmente se las margina porque las creencias religiosas, y más las católicas, quizás debido a nuestra historia reciente, se consideran viejas, desfasadas, poco útiles para el mundo actual, incompatibles con el disfrute de la vida según concepciones generalizadas. Por ello se la margina, se le restringe la visibilidad social, se excluye de los medios de comunicación social y, a veces, se la castiga con una valoración negativa. Éste puede ser uno de los factores que hacen que, habiendo vocaciones a la vida sacerdotal o religiosa en niveles semejantes, cuantitativamente, a los que hubo en décadas pasadas, sin embargo no se realicen esas vocaciones y desaparezcan en un contexto social muy contrario a la donación callada y gratuita de por vida a Dios. También el hecho que comento puede inducir a que los jóvenes digan que lo que ven en la sociedad es lo que más influye en su concepción de lo religioso, o el gran impacto que los mismos jóvenes afirman que tienen los medios de comunicación social para configurar sus cosmovisiones.

Comentando este aspecto, González-Anleo, en un reciente e interesante trabajo, se plantea la cuestión y responde en los siguientes términos:

«¿Y los medios de comunicación? Es posible (Hervieu-Lèger) que los jóvenes reciban más información a través de los medios, pero o es predominantemente laicista, secularista o anticlerical, o los jóvenes no pueden organizarla porque carecen del marco de referencia que proporcionaba en el reciente pasado la “memoria religiosa” al formar parte de una gran familia cristiana» (González-Anleo, 2006: 29).

### La familia como agente de socialización religiosa

Vistas las situaciones actuales en que se encuentran los protagonistas del proceso de socialización y algún aspecto significativo del contexto en que se mueven, voy a considerar ahora más directamente a la familia en su función socializadora y más en concreto en la que se refiere a su papel en la socialización religiosa.

En una primera aproximación al proceso, hay que considerar el nivel de comunicación existente en el seno de las familias españolas. Aunque en algún estudio reciente (Elzo, Feixa, Jiménez, 2006) se establece que hay una gran carencia de comunicación en las familias, hay que ponderar esas afirmaciones. Así, de acuerdo con la información tenida, se declara en el informe *Jóvenes y valores* que

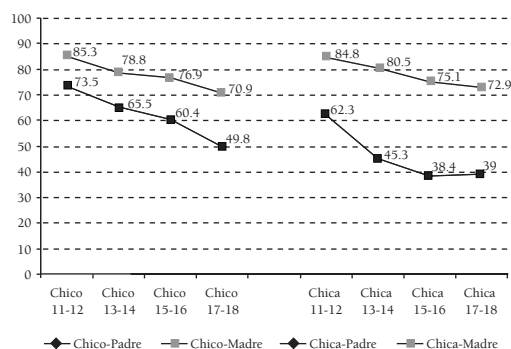
«en el pasillo de casa se cruzan los extraños, los problemas no se barren y se esconden bajo la alfombra, no existe apenas un no, la culpa de todo la tiene el colegio y, en los desayunos —si es que alguna vez coinciden— se juntan cuatro estatuas de sal. Pasa en el 40% de las familias españolas de hoy, postmodernas babeles de silencio, donde existe “poca o nula” comunicación. Todo el día sin verse para luego decirse, por todo discurso: “acércame el pan”» (Elzo, Feixa, Jiménez-Salinas, 2006).

Considero que eso es cierto, posiblemente en cuatro de cada diez familias pero no en la mayoría del 60%. Puede ser así en cuanto a que el grupo familiar no trata conjuntamente temas relevantes que les afecten a todos, pero eso no implica la carencia de relaciones cara a cara, cuando la ocasión lo requiera; son intercambios de confianzas, solicitud de ayuda, persona a persona, procurando orientaciones, y eso sí parece que se da en muchas familias actuales.

Ambas pautas de conducta son posibles: no tratar todos los miembros problemas más sustantivos, y comunicarse entre dos temas personales

que individualmente preocupan. Posiblemente, la familia, en conjunto, soslaya cosas problemáticas en aras de una paz doméstica, que mantenga el hogar en un nivel de armonía aceptable y eso es compatible con la interrelación a fondo del padre con la madre y de cada uno de ellos con alguno de los hijos. Esto lo respaldan algunos datos del estudio sobre los adolescentes españoles y su salud (Ministerio de Sanidad y Consumo, 2005), que nos muestran que un alto porcentaje, entre el 62% y el 73%, de los adolescentes perciben como «fácil» la comunicación con el padre y, sobre todo, con la madre, aunque en ambos casos esa facilidad decae con la edad, lo que muestra que la madre es aún una persona clave en esa comunicación familiar de persona a persona<sup>4</sup>.

**GRÁFICO 1. Porcentaje de chicos y chicas españoles a los que les resulta fácil o muy fácil hablar con su padre y con su madre, según la edad**



Fuente: Ministerio de Sanidad y Consumo-HBSC. España 2002, p. 30.

Un reciente estudio (Meil, 2006) sobre las relaciones padres e hijos nos explicita algunas pautas del proceso de socialización en general, que afectan también a la socialización religiosa. Resumiendo algunos de los hallazgos de ese trabajo, podemos señalar que:

- El reparto de papeles entre los miembros de la pareja ha supuesto que los padres

varones se involucren más en el cuidado y educación de los hijos.

- El que ambos, padre y madre, trabajen fuera del hogar no implica que se preocupen menos del cuidado y la educación de los hijos o sean más laxos en la socialización de los mismos. El disponer de menos tiempo para estar y educar a sus hijos se compensa satisfactoriamente con otros aspectos y actitudes paternas.
- En el proceso de socialización se procura sobre todo el convencer a los hijos de lo que se les dice y de lo que hay que hacer, evitando imposiciones y procurando ciertos grados posibles de participación de los hijos en los asuntos y decisiones familiares.

Por otra parte, se constata que en el trato con los hijos y en su educación y, en general, considerando su proceso de socialización, están surgiendo tanto unos padres que se encuentran «desbordados» como otro grupo, minoritario pero bastante significativo, de padres que continúan operando con pautas «autoritarias». Además, bastantes padres desconfían de sus esfuerzos (50%) para socializar a sus hijos y afirman que «por más que uno se esfuerce, al final los hijos salen como quieren», lo que supone que otros agentes socializadores, tales como los medios de comunicación social, especialmente la televisión, los amigos y el ambiente sociocultural de «la calle», les superan en la formación de sus hijos. Lo anterior se une al hecho de una, relativamente, alta proporción de padres (26%) que también afirman que «los hijos son un problema que nunca acabas de llevar», es decir, que en el fondo la educación de los hijos les sobrepasa. También perciben muchos padres que se está produciendo una paulatina pérdida de autoridad y un incremento de hijos demasiado consentidos, lo que está conduciendo a una mayor valoración de la disciplina, sin que ello signifique volver a modelos de socialización ya superados. No es extraño que en este panorama no pocos padres caigan en algunas contradicciones entre lo que piensan

que hay que hacer y lo que hacen. Como se indica en el citado estudio sobre las relaciones padres-hijos, al referirse a las posturas autoritarias y, en general, a los padres que mayoritariamente se autoconsideran poco o nada estrictos (70%) (tabla 1),

«la mayoría de estos (autoritarios) padres, parecen vivir, sin embargo, inmersos en importantes contradicciones pues si, por un lado, acentúan la necesidad de la obediencia y la disciplina, por otro tienden también mayoritariamente a auto-presentarse como poco o nada estrictos (74%), y tampoco consideran que la forma principal de llevar adelante la educación de sus hijos sea utilizando sobre todo los castigos (sólo un 11% lo considera así) y por el contrario, se decantan por la combinación de premios y castigos» (Meil, 2006: 109).

**TABLA 1. ¿Cómo se considera usted, un padre/madre...? (porcentajes)**

	Padre	Madre	Total
Muy estricto	3	4	4
Bastante estricto	21	25	24
Poco estricto	62	54	56
Nada estricto	12	15	14
Ns/nc	2	2	2
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
N	259	745	1.004

Fuente: G. Meil, *Encuesta relaciones padres-hijos*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005. Tabla 39, p. 108.

#### *La familia como agente privilegiado*

En cualquier caso, pese a las diferencias entre unas y otras familias, y aun contando con sus dudas y contradicciones, la familia, como institución, sigue siendo un agente especialmente válido y privilegiado en todos los procesos de socialización por varias razones: en ella se confía ser acogida como persona identificada

y querida; no se temen costes sociales ni se aprecia competitividad sino donación gratuita; se percibe un ambiente de hogar preocupado por sus gentes; se constatan, tanto en los padres como en los hermanos, ejemplos vivos de conducta y entrega y se considera un *locus* donde el diálogo personal es posible. Ciertamente, no todas las familias pueden considerarse así, dado que hay familias conflictivas y desestructuradas, donde no se dan los requisitos necesarios para una socialización que pueda considerarse tal, como son el que haya unas relaciones padre-madre satisfactorias, el que existan ejemplos imitables en el hogar familiar y que haya voluntad de transmisión de valores, requisitos cada vez más difíciles de encontrar en las familias españolas. La familia no sólo es una institución especialmente apta para la socialización; también es muy importante señalar que hay campos en los que es particularmente efectiva la labor familiar<sup>5</sup>. Esos campos son la formación integral de los jóvenes, ya que la familia es la institución que abarca más aspectos de la formación personal y puede socializar en mayor número de valores, armonizando todo el proceso de integración social; además, la familia puede inculcar con especial eficacia la configuración de lo que es el mundo, de aportar la visión del mismo y, sobre todo, de lo que es y significan «los demás» seres humanos; por otra parte, en el seno familiar se va fraguando el entendimiento de lo que debe considerarse como el poder y el dinero, los bienes materiales; y, finalmente, hay otras áreas en las que la labor de la familia puede resultar significativa: el consumismo y, sobre todo, lo que es el amor y su relación con la sexualidad humana, así como la religión.

#### Algunos datos

Acercándonos más a la socialización religiosa, hay que constatar que los jóvenes españoles dan poca importancia a la religión, mientras valoran mucho la salud, la familia, los amigos y el trabajo (tabla 2). Así pues, la socialización

en lo religioso se enmarca en algo a lo que bastantes jóvenes conceden poca importancia; por tanto, socializar en esto encuentra escaso interés por parte de los receptores.

**TABLA 2. Grado de importancia para su vida de los siguientes aspectos (escala decreciente, donde 1 indica nulo interés y 4 máximo)**

	Todos
Salud	3,80
Familia	3,79
Amigos y conocidos	3,58
Trabajo	3,52
Ganar dinero	3,46
Tiempo libre/de ocio	3,40
Llevar una vida moral y digna	3,37
Tener una vida sexual satisfactoria	3,36
Estudios, formación y competencia profesional	3,25
Política	1,92
Religión	1,76
N	4.000

*Jóvenes españoles 2005, Fundación Santa María, Madrid.*

En general, los jóvenes hablan poco de religión y si lo hacen es, sobre todo, con los amigos, que se constituyen en interlocutores importantes pero que, posiblemente, tienen poca cualificación intelectual y experiencial para orientar o aclarar temas religiosos a otros adolescentes. Una cosa es comentar algo y otra consultar más directamente las dudas religiosas y seguir las orientaciones que se pueden aportar; desde esta perspectiva, si los amigos son las personas con las que más se comparten los temas religiosos, es la familia la que más influye realmente (tabla 3), lo que expresa la importancia de esta institución en la transmisión de los aspectos sociales y humanos que se relacionan con la fe religiosa, que siempre será algo sobre lo cual la acción humana es limitada pues, en el fondo, se trata de la intimidad de cada ser humano y Dios.



**TABLA 3. Con quiénes comparten y quiénes influyen en su postura religiosa (porcentajes)**

	Comparten (*)	Influyen (*)
Familia	36	66
Amigos	70	12
Profesor	2	13
Sacerdote (lo que veo en la Iglesia)	4	14
Pareja	29	2
Nadie (ninguna de ellas)	15	14
	(806)	(1.072)

(\*) Múltiples respuestas.

Jóvenes 2000 y Religión, Fundación Santa María, Madrid, 2004.

Lo que quizás hay que destacar más es que la mitad (51%) de los jóvenes no consulta con nadie sus inquietudes religiosas, lo que relativiza mucho el proceso de socialización religiosa, y muestra una significativa falta de

comunicación en la familia en temas religiosos (tabla 4). La religión está dejando de ser un tema de conversación entre los miembros de la familia y, consecuentemente, también deja de ser materia de discusión: sólo un 3% de jóvenes cita los temas religiosos como una de las razones por las que discuten con sus padres, lo que expresa un cierto acercamiento entre padres e hijos en cuanto a la forma de pensar en relación con la religión (tablas 5 y 6). Nos encontramos, pues, con un entorno familiar en que de religión se habla poco, no se discute, y el pensamiento de padres e hijos sobre esto va convergiendo. Todo ello conduce a pensar que en buena parte de las familias españolas hay una menor valoración de lo religioso y que esto se va «aparcando» en las relaciones familiares.

En los hogares familiares sigue habiendo símbolos religiosos, católicos en su gran mayoría pero que, a juzgar por otros resultados, parecen ser escasamente considerados por los jóvenes que, en buena medida, desconocen o no son capaces de interpretar sus significados profundos.

**TABLA 4. Búsqueda preferente de consejo en diferentes temas (porcentajes)**

Acuden a:	Temas						%
	Estudio profesional	Cuestiones sexuales	Amorosas afectivas	Cuestiones familiares	Cuestiones religiosas	Cuestiones de dinero	
Padres	54	13	13	61	26	69	236
Hermanos	10	89	10	4	6	47	-
Abuelos	5	8	9	5	5	3	35
Amigos	17	37	40	12	9	7	122
Novio/pareja	6	24	22	7	5	6	70
Nadie	5	6	4	2	37	4	-
Ns/Nc	5	4	4	3	14	4	-
	100	100	100	100	100	100	100
	(4.000)	(4.000)	(4.000)	(4.000)	(4.000)	(4.000)	

Jóvenes españoles 2005, Fundación Santa María, Madrid.

Pedro González Blasco

**TABLA 5. Diferencias entre las formas de pensar de los padres y de los hijos sobre distintos aspectos y según años 1994-1999-2005 (índices medios\*)**

Aspectos	1994	1999	2005
<b>Relacional (espacio íntimo)</b>			
Ocio y tiempo libre	2,57	2,59	2,42
Papel de la mujer	1,91	2,22	1,95
Relación de pareja	2,23	2,41	2,11
Vida sexual	2,33	2,50	2,15
<b>Pragmático-funcional (espacio privado)</b>			
Trabajo	1,73	1,99	1,87
Familia	1,66	1,95	1,84
Dinero	1,81	2,08	1,98
<b>Ideológico-creencial (espacio público)</b>			
Religión	1,81	2,13	2,15
Cuestiones políticas	1,74	2,08	1,73

Fuentes: Jóvenes españoles 1994-1999-2005.

\* El índice medio se obtiene asignando los valores 4 al porcentaje «muy distinto», 3 al «bastante distinto», 2 al «poco» (1999) o «algo» (2005) distinto y 1 al «nada distinto» (1999) o «igual» (2005). En el informe de 1994 la escala era algo distinta (cf. Jóvenes españoles 1999: 148. Tabla 35).

**TABLA 6. Razones para discutir con los padres. Múltiples respuestas (por años)**

Aspectos/razones	Porcentajes/años		
	1994	1999	2005
<b>Domésticos-comportamiento</b>			
Colaboración en el trabajo doméstico	36	39	32
Hora de llegar a casa por la noche	41	30	28
Por los estudios	33	29	25
Temas de dinero	29	27	20
Levantarse de la cama	31	26	16
Costumbres, vestido, lenguaje	-	-	15
<b>Privadas</b>			
Problemas de alcohol	17	13	9
Amigos	9	9	8
<b>Ideológicas</b>			
Ideas políticas	9	6	4
Temas religiosos	8	6	3
<b>Otras</b>			
Falta de comunicación	-	-	8
No por esas razones	-	-	29
Ns/Nc	-	-	-

Fuente: Jóvenes españoles 94-Jóvenes españoles 99. Fundación Santa María, Madrid. Jóvenes españoles 2005.

### *Tipos de familias y formas de socialización*

La socialización es un proceso muy amplio que abarca diferentes aspectos y se dilata en el tiempo, pero que presenta características diferentes en cada familia y, aunque no es posible considerar cada caso, desde un análisis sociológico sí podemos segmentar diferentes tipos de familias en nuestra sociedad española y considerar sus formas de socialización. En el estudio sobre los jóvenes españoles y la religión, realizado hace pocos años (González-Anleo, González Blasco, Elzo, Carmona, 2004), se hace una segmentación de las familias: la tradicional o familista, la conflictiva, la nominal y la adaptativa, y cada una enfoca diferentemente la socialización religiosa.

- Las *familias llamadas familistas* suponen aproximadamente el 24% de todas las españolas. Se caracterizan por su sentido de la responsabilidad, la buena formación y el dinero; se centran, sobre todo, en su mundo familiar y, aunque se abren al exterior, no se preocupan prácticamente de los problemas de su entorno; mantienen buenas relaciones entre los miembros y procuran que todos logren éxitos y felicidad; cuentan con un clima cálido y hogareño. La socialización de los hijos en este tipo de familias es muy importante y se realiza tanto por la ósmosis del clima familiar como por la acción directa de los miembros, especialmente de los padres.
- El segundo tipo es el denominado como *familia conflictiva*. Se define por sus relaciones muy deterioradas y las deficiencias de sus comunicaciones. Los padres y los hijos mantienen valores diferentes en estilos de vida, lo que les distancian y anclan en posturas propias que se fosilizan. La socialización en este caso es casi inexistente aunque, como tipo, representan el 15% de las familias españolas.
- El tercer tipo es el que se conoce como *familia nominal*. En ella, más que convivir participativamente, los miembros coexisten

pacíficamente, se comunican escasamente y los padres no abordan los problemas; todos viven el día a día haciendo lo que se lleva, evitando los conflictos en favor de una existencia en paz. La socialización es muy escasa y los padres no intervienen ni procuran transmitir nada; los hijos van asumiendo cosas del contexto familiar de manera informal, por mera ósmosis. Este tipo es el mayoritario (43%) entre las familias españolas; en general, los padres se denominan católicos no practicantes, de tendencias políticas más bien de derechas.

- El último de los tipos familiares citados en el estudio de referencia es el denominado *adaptativo*, aproximadamente el 18% de las familias. Se caracterizan fundamentalmente por su voluntad familiar de adaptarse al mundo actual, procurando asumir los nuevos papeles del hombre y la mujer, de los padres y los hijos, de sus relaciones, de los valores propios, especialmente de la autonomía de los hijos y de «su» modelo de vida. Suele haber buenas comunicaciones y diálogo entre sus miembros, que también están abiertos y en comunicación con el exterior. Las opiniones de todos cuentan y los papeles domésticos no están fijos ni claros, se van ajustando según necesidades, deseos o circunstancias. Esta adaptación familiar, por su propia novedad e inestabilidad, genera dificultades y conflictos que se bandean, tanteando y asumiendo ciertas incertidumbres, pero sin que ello rompa, generalmente, el diálogo y la acogida del hogar. Por su propia configuración, las familias adaptativas son, en realidad, un mosaico de formas familiares, según cada una va resolviendo su funcionamiento como resultado de las casi continuas «negociaciones» familiares. La socialización se realiza en el intercambio y el diálogo, que suele ser de todos entre sí. Probablemente, este tipo de familias, por su capacidad adaptativa, hace que la familia

sea bastante valorada por los jóvenes. Esta tipología coincide, básicamente, con los tres segmentos sociales en que se diversifica nuestra sociedad, en relación con lo religioso: grupo con nula socialización, con fuerte socialización y con débil socialización, de acuerdo con el estudio sobre Jóvenes y Religión realizado hace pocos años (González Blasco, 2004), aunque ambas tipologías, la más general —realizada por J. Elzo— y la que se ciñe más a aspectos religiosos —realizada por P. González Blasco— no son plenamente coincidentes por haber considerado variables y enfoques diferentes; sin embargo, en ambas tipologías se destaca la fragmentación social cada vez más clara que se está produciendo en nuestra sociedad. En el cuadro 1 indicamos las dos tipologías, los porcentajes de cada segmento y los diferentes niveles de socialización. Considerando la tipología socioreligiosa, constatamos tres sectores:

- Un primer sector lo podemos calificar de religiosamente *«fuerte»*, para el cual la religión es un valor apreciado y primordial. En este tipo de familias hay un nivel significativo de prácticas religiosas, tanto individual como familiarmente. Lo religioso tiñe toda la vida y compromete el diario vivir. Se procura prácticamente transmitir el aprecio de la fe que se vive en el ejercicio de los valores religiosos así como en la participación sacramental. Es un sector social religiosamente activo y generalmente semillero de vocaciones a la vida sacerdotal o religiosa, así como de las organizaciones y movimientos seculares de carácter religioso. Es un segmento minoritario pero muy significativo de nuestra sociedad, al que se ha denominado a veces como de cristianos confesionales, creyentes firmes o nucleares o de practicantes regulares. Quizás, cada vez más, se sienten diferentes de otras
- posturas religiosas mayoritariamente tibias, ambiguas, cuando no opuestas o frías.
- Un segundo sector, al que se puede calificar de religiosamente *«neutro»*, se compone de personas, de familias en las cuales la religión y todo lo relacionado con ella no se considera como algo relevante; no se valora ni bien ni mal, simplemente, lo religioso se ignora, no interesa, pues hay cosas más importantes en la vida, tales como lo profesional, lo familiar, la amistad humana, el dinero, el poder o la visibilidad social y el gozo o disfrute vitales. Lógicamente, en el seno de las familias ubicadas en este segmento no se dan prácticas religiosas ni se transmite creencia alguna de tipo religioso. La socialización en esto es nula. Estas personas y familias no carecen de valores, pueden portar una ética humana y religiosa y, de hecho, es así en buena parte de ellas. Se ha denominado este segmento como de *«no creyentes»* o *«distantes»* religiosamente, o de un *«humanismo secular»*. Comienza ya a ser significativo estadísticamente en España.
- Finalmente, se constata la existencia de un tercer sector de personas que podemos denominar como *«débil»* religiosamente. En este caso se encuentran quienes valoran la religión como algo importante, pero de hecho no le dedican tiempo ni cuidado. Practican poco o esporádicamente. En el ámbito familiar se trata a veces de socializar religiosamente a los miembros más jóvenes pero se hace débilmente, sin mucha convicción, en alguna ocasión. Pero sin que el hacerlo tenga costes para la convivencia pacífica de la familia. En muchos casos, se descarga la formación religiosa y la socialización al profesorado y a las instituciones educativas. La familia, de hecho, no transmite un sentido religioso de la vida pues no sabe

cómo hacerlo, aun en el caso que quiera. La socialización religiosa no pasa de ser un deseo. Se ha denominado a este tipo de creyentes como «intermedios»,

«mediocres», «participantes ocasionales» o «cristianos culturales». Es un segmento mayoritario en nuestra sociedad actual (*cuadro 1*).

**CUADRO 1. Tipos de familias y nivel de socialización. España, 2004**

Tipología general <sup>1</sup>	%	Nivel de socialización general	Tipología socioreligiosa <sup>2</sup>	%	Nivel de socialización religiosa
Familia familista o endogámica	23,7%	Muy importante	Familia: • Tradicional • Creyente • Practicante	≈ 17%	Fuerte
Familia adaptativa	18,4%	Muy importante	*		
Familia nominal	42,9%	Escaso	Familia: • Tradicional • Creyente • Poco-nada practicante	≈ 51%	Débil
Familia conflictiva	15,0%	Nulo	Familia: • No creyente • Indiferente	≈ 32%	Nula / Cero
*	*	*			

<sup>1</sup> Elzo, J.: «Los jóvenes españoles y la vocación a la vida consagrada»: un excursus sobre la familia como agente de socialización, en «*Jóvenes 2000 y Religión*», pp. 231-234. Fundación Santa María-Ediciones SM, Madrid 2004.

<sup>2</sup> González Blasco, P.: «La socialización religiosa de los jóvenes», en «*Jóvenes 2000 y Religión*», pp. 134-136. Fundación Santa María-Ediciones SM, Madrid 2004.

Como vemos, no se puede hablar de un proceso homogéneo y único de socialización religiosa familiar, ni de que hoy no exista tal proceso. Dada la composición de nuestra sociedad, cada vez más abierta y plural, coexisten segmentos en que la transmisión de lo religioso se efectúa directa y profundamente, con otros contextos familiares en que la religión y, por tanto, su transmisión a los jóvenes, se ignora, junto a muchas otras familias que tratan de hacer algo sin mucha convicción de lograrlo.

Pasaré ahora a considerar otro de los agentes «clásicos» de la socialización, la escuela.

## Socialización y escuela

### Educación y escuela: evolución

El papel de la escuela es de suma importancia en las sociedades actuales pues a ella le incumbe la transmisión de conocimientos a las nuevas generaciones y ella es también una de las primeras instituciones en que los jóvenes se socializan con personas distintas de sus familiares, aprendiendo en la escuela a convivir con sus iguales, sus pares, y forjando amistades que a veces permanecen para toda la vida. La escuela opera sobre la urdimbre que supone el plan de estudios señalado en sus contenidos y tiempos por las correspondientes autoridades

educativas; por ello, si es muy cierto que la escuela, cada escuela, marca su estilo de educar, es también pertinente indicar que la socialización que esta institución efectúa viene en buena parte señalada por la sociedad misma a través de sus autoridades. Lo primero que hay que apuntar es el excesivo número de planes de estudios y de enfoques educativos que se han sucedido en el sistema de enseñanza español en las últimas décadas: LOGSE, LODE, revisión de una o de otra, casi al albur del partido gobernante. Eso ha creado inestabilidad, confusio-nismo y, a la postre, baja en el rendimiento escolar y en la calidad de la enseñanza, lo que se refleja en los resultados de los estudiantes españoles en comparación con otros europeos.

En conjunto, considero que el sistema educativo en nuestro país ha evolucionado especialmente en algunos aspectos. Así, experimentó una amplia escolarización, extendiéndose a edades tempranas y, a la vez, completándose hasta la edad de los dieciséis años; además, aumentó su descentralización, haciéndose más plural, adaptándose a un estado ampliamente autonómico; se ha ido consolidando un esquema de coexistencia entre la enseñanza de gestión estatal y la privada, con un sistema de conciertos que mantienen a los centros de titularidad privada en unos niveles de costes asequibles para las familias con menos ingresos;

y, finalmente, se ha producido un cambio de orientación en la comprensión de la educación: de una ética del trabajo, la responsabilidad, el esfuerzo y la exigencia de resultados se ha ido pasando a una educación basada en lo coloquial, más autoformativa y lúdica, con un sistema de aprendizaje casi por ósmosis intelectual, sin esfuerzos significativos (tabla 7). Los niveles de exigencia han descendido y los saberes son limitados y van configurando un pensamiento débil (tabla 8). El cambio ha sido relativamente bien aceptado por los adolescentes y jóvenes, que valoran bastante bien este nuevo sistema educativo, estimación que incluso ha ido creciendo en las últimas décadas (tabla 9).

**TABLA 7. ¿Cree que, en la actualidad, en los colegios e institutos se exige a los alumnos...?**

	%
Mucho	6
Bastante	32
Poco	43
Muy poco	6
Ns/Nc	14
(N)	(2.498)

CIS. Estudio 2.452. Marzo 2002.

**TABLA 8. En términos generales, ¿qué calificación, de 0 a 10, daría a los actuales jóvenes españoles que estudian en los colegios e institutos en las siguientes cuestiones?**

	Media	Desviación típica	% (N)
Conocimientos	5,8	1,6	(2.145)
Esfuerzo	4,9	1,9	(2.199)
Ganas de aprender	4,9	2,0	(2.204)
Responsabilidad	4,4	2,1	(2.222)
Modales	3,9	2,0	(2.292)
Disciplina	3,9	2,0	(2.270)

CIS. Estudio 2.452. Marzo 2002.

**TABLA 9. Evolución de la confianza (mucho + bastante) en las instituciones ordenadas por ranking descendente de confianza en el año 2005 (en porcentajes)**

	1984	1989	1994	1999	2005	2005 (dato más lejano)
Organizaciones de voluntariado	-	-	-	75	70	-5
El sistema de enseñanza	41	44	59	63	60	+19
El sistema de Seguridad Social	-	-	-	48	54	+6
La Policía	34	39	51	56	51	+17
La Unión Europea	-	-	-	55	50	-5
ONU	-	-	-	-	47	-
La prensa	40	43	47	44	46	+6
La Administración de Justicia <sup>1</sup>	40	38	45	39	43	+3
El Parlamento de tu comunidad autónoma	30	32	37	37	38	+8
Los sindicatos	26	27	34	36	38	+12
La Corona (Monarquía)	-	-	-	-	37	-
Las Fuerzas Armadas	30	29	34	36	37	+7
El Parlamento del Estado	37	32	33	34	37	=
La OTAN	-	-	-	42	36	-6
Las grandes empresas, las multinacionales <sup>2</sup>	-	-	-	40	24	-16
La Iglesia	28	33	32	29	21	-7

<sup>1</sup> Hasta 1994, «Sistema de leyes y códigos».

<sup>2</sup> En 1999 se decía solamente «Las grandes empresas», *Jóvenes españoles 2005. Fundación Santa María, Madrid, 2006, p. 56.*

Siendo bien valorado, el sistema educativo se encuentra afectado de una corriente social anti-institucional, a la par que se va haciendo cada vez más asequible a cualquier economía doméstica. Tanto la sociedad, en general, como la familia presionan sobre la escuela para que ésta asuma funciones más amplias, amplíe las áreas en las que debe enseñar y, además, aumente la calidad de la enseñanza, para permitir acceder mejor a los empleos. La familia prefiere, lógicamente, que la enseñanza le resulte casi gratis, pero también está dispuesta a invertir en la educación de los hijos; lo que hace poco es apoyar a la escuela, respaldar a los profesores, colaborar con las acciones de los Centros escolares. Aparte de delegar, las familias se involucran muy poco en las actividades escolares y raramente hablan con los maestros, como ha puesto de

manifiesto González-Anleo (2006: 28), citando estudios como el FOESSA, 1970; OCDE, 1975; IBCE, 1997; INCE, 1977. A pesar de esas presiones sociales y familiares y la escasa colaboración con los centros de enseñanza, la sociedad sigue reprochando a éstos su escasa adaptación a las necesidades reales del país. Ocurre que el profesorado se siente, en muchos casos, estresado y desbordado por las exigencias de fuera y las dificultades que plantea el propio alumnado desde dentro<sup>6</sup>, por lo que a veces se limita a enseñar contenidos, a informar más que a educar. En un clima así, socializar a los adolescentes y jóvenes es una tarea ardua, máxime cuando a estos mismos jóvenes sus estudios y, en general, su formación y competencia profesional les interesan bastante menos que ocupar su tiempo libre o disfrutar de su ocio (*tabla 10*).

**TABLA 10. Consideran muy importantes en su vida los siguientes aspectos (según autopercepción religiosa)**

	%
Salud	82
Familia	80
Amigos y conocidos	63
Trabajo	60
Ganar dinero	55
Tiempo libre/de ocio	52
Llevar una vida moral y digna	49
Tener una vida sexual satisfactoria	49
Estudios, formación y competencia profesional	44
Política	7
Religión	6
N	4.000

*Jóvenes españoles 2005. Fundación Santa María, p. 39.*

### Jóvenes como estudiantes

Dos hechos aparecen en este apartado como muy significativos: en primer lugar, dada nuestra baja tasa de natalidad, cada vez hay menos jóvenes en España, pues si en el año 2000 había 8,7 millones de jóvenes entre 16 y 29 años, en el 2004 se contabilizaron 8 millones, lo que supone un 8% de reducción; en segundo lugar, como se señala en el *Informe Juventud en España* (IJE) del año 2004, «se está produciendo un cambio muy notable en la estructura por edades de la población activa juvenil porque está

aumentando de modo muy notable el peso de los jóvenes «mayores» (de 25 años) y disminuyendo el de los jóvenes de menos de 20 años: los primeros eran el 45% en 1990 y eran ya el 57% a finales de 2003; los segundos eran el 15% y se han reducido al 9% entre esas mismas fechas» (INJUVE, 2005: 198).

Así pues, en cierto sentido, se puede decir que en España cada vez hay menos jóvenes y que esos jóvenes son, cada vez, más «mayores», lo que lleva, en parte, a que «se reduzca el peso específico de los estudiantes en el conjunto de la población joven» y en especial el porcentaje de los jóvenes españoles que son solamente estudiantes (INJUVE, 2005: 287) (*tabla 11*). Por otra parte hay, aproximadamente, el mismo número de estudiantes de secundaria —ESO— que de universitarios, y una minoría (5,7%) de Formación Profesional, aunque, como se dice en el citado informe, «hemos transitado de una sociedad centrada en la motivación y la promoción educativa de los jóvenes a una sociedad en que lo educativo pierde importancia frente a la incorporación laboral» (INJUVE, 2005: 290).

Hay otro aspecto de la situación educativa actual que incide en la socialización o, quizás, es consecuencia de deficiencias en la misma; me refiero al conocido como «fracaso escolar». En el Informe sobre la Juventud Española del año 2004 se señala que «el fracaso escolar resulta evidente al comprobar el abandono de los estudios, así como la prolongación de las edades en las que se cursan los diferentes ciclos

**TABLA 11. Evolución de la proporción de estudiantes en la población juvenil**

	IJE-1984	IJE-1988	IJE-1992	IJE-1996	IJE-2000	IJE-2004
Estudian	43	51	54	55	49	45
No estudian	-	33	42	41	33	31
Además trabajan	-	18	12	14	16	14

Fuentes: IJE citados-INJUVE, Madrid.



educativos» (INJUVE, 2005: 301). Tanto los altos porcentajes de suspensos como el de repeticiones de cursos avalan esas conclusiones (FAD-INJUVE, 2003; IJE, 2004: 301).

La mayor escasez de jóvenes y el hecho de que los jóvenes españoles son cada vez más mayores; su alta valoración del sistema de enseñanza, aunque muy relativizada por un escaso aprecio a los estudios y por pobres resultados y alto fracaso escolar, son factores que inciden en el proceso de socialización. Todo ello, sin embargo, no significa que los jóvenes no se sientan, en los Centros de enseñanza, tanto comprendidos como apoyados por sus profesores. Así, una amplia muestra de jóvenes y adolescentes entre los 11 y los 18 años (Ministerio de Sanidad y Consumo, 2005), perciben que el profesorado los anima a expresar sus opiniones y que están interesados en ellos como personas, aunque ambos porcentajes descienden al aumentar la edad. En general, interrogados sobre lo que sienten hacia al escuela, la mayoría de los adolescentes y jóvenes se muestran satisfechos, aunque el nivel de satisfacción baja al aumentar la edad. A partir de los 13 años, y sobre todo a partir de los 17-18, son mayoría (63%) los que opinan que les agobia algo-mucho su trabajo escolar, sensación de «sobrecarga» que aumenta con la edad. En el aspecto en que se muestran más negativos esos jóvenes es en su percepción de cómo sus profesores opinan sobre su rendimiento escolar.

Así pues, nos encontramos con unos jóvenes que valoran positivamente lo que les es cercano y lo que les sirve a ellos directamente: sistema educativo, centros de enseñanza, profesorado, pero valoran menos lo que les parece más lejano y quizás abstracto: los estudios en general y lo profesional; no tienen una alta estima por su nivel de rendimiento escolar, sufren cotas altas de fracaso en sus estudios y son conscientes de que su profesorado no tiene buena opinión de su rendimiento en la escuela. Pasemos ahora a considerar más directamente el papel de los

centros de enseñanza en el proceso de socialización y especialmente en la socialización religiosa.

### La escuela como agente de socialización

Una de las funciones que realizan las religiones es aportar a las personas principios éticos y morales, concepciones básicas sobre el mundo, las cosas materiales e inmateriales y sobre lo que son y representan «los demás». Desde esa perspectiva podemos cuestionarnos en qué medida los centros de enseñanza realizan esa función, que en muchos casos, directa o indirectamente, sería aportar una visión cristiana de la existencia, dadas nuestras raíces culturales y el posicionamiento mayoritario de los españoles.

Atendiendo a los datos disponibles (*tabla 12*), los sitios donde los jóvenes consideran que se dicen las cosas de interés respecto a ideas e interpretaciones del mundo, son, en primer lugar, la casa, la familia (53%); en segundo lugar, son los amigos (47%) los que lo hacen; a éstos les siguen los medios de comunicación social (MCS), principalmente la televisión; en cuarto lugar, son los libros (21,9%) y ya en una quinta posición, según un 18,7% de los adolescentes, aparece la escuela como lugar de interés para recibir las visiones, las interpretaciones del mundo. Desde esta perspectiva, parece que el papel de los centros de enseñanza, como agentes socializadores, es muy limitado en una cuestión tan importante y tan relacionada con las creencias religiosas. Los datos nos sugieren también que el concepto de «visión del mundo» que tienen nuestros jóvenes es, probablemente, muy superficial, lejos del sentido alemán de *weltanschauung*, cuando para casi un tercio (33,6%) de esos jóvenes su concepción del mundo se la aportan los medios de comunicación, especialmente hemos de entender las televisiones que, ciertamente, informan desde perspectivas muy descriptivas, cuando no, meramente, lo hacen para distracción o pasatiempo.

**TABLA 12. Opiniones de los jóvenes españoles respecto a dónde se dicen las cosas de interés referidas a distintos aspectos de la vida (1989-1994-1999)**

	1989	1994	1999
	%	%	%
En casa, en familia	23	50,5	53,0
Entre los amigos	31	34,6	47,0
En los libros	28	20,2	21,9
En los medios de comunicación de masas	34	30,5	33,6
En los centros de enseñanza	14	21,3	18,7
En los partidos políticos	16	3,8	No se pregunta
En la Iglesia	16	4	2,7
En ningún sitio	8	1,6	2,6
Otros	0	1,4	0,6
Ns/Nc	4	0,4	1,1
N	4.548	2.028	3.853

*Jóvenes 2000 y Religión, Fundación Santa María, Madrid, p. 26.*

Considerando otra perspectiva de la socialización religiosa, podemos fijarnos no tanto en las instituciones sino en las personas que son responsables y dan vida a las instituciones. En el caso de los centros educativos, es el profesorado el que cumple esas funciones. Preguntados los jóvenes españoles con quién comparten sus inquietudes sobre los grandes problemas de la vida, incluyendo los temas religiosos, encontramos que, de nuevo, el papel de los profesores es casi nulo: sólo un 2% de los jóvenes los señala como sus interlocutores o confidentes en esos temas. Es con los amigos, los padres o, en su caso, la pareja con quienes se cambian puntos de vista, dudas e inquietudes profundas de las creencias o de concepciones más humanas. Son los que se consideran muy buenos católicos los que más consultan al profesorado (10%) pero es de notar que, aunque en porcentajes muy reducidos (4%), son los católicos no muy practicantes o los agnósticos los que más buscan consejo o comparten esos temas más trascendentes con el profesorado, quizás porque son los que más se los plantean (*tabla 13*).

Tratando de indagar algo más, se ha contemplado no sólo quiénes son los confidentes de los jóvenes en los temas religiosos, sino también quiénes son las personas que más les influyen. Desde esta perspectiva, la posición de los profesores se refuerza relativamente, pues para un 13% de los jóvenes el profesorado influye sobre sus posturas religiosas, aunque sea mucho menos consultado sobre esas materias. Este resultado apunta también a que el profesorado influye en las posiciones religiosas de los jóvenes por vías menos directas pero más eficaces que las consultas, vías tales como la ejemplaridad y las expresiones visibles de una vida coherente y consistente con sus creencias religiosas (*tabla 14*).

Por otra parte, relacionando escuela y religión, uno de los asuntos que surge siempre es el polémico de las clases de religión en los centros de enseñanza, tema que aún enturbia las relaciones de la Iglesia católica con el gobierno español. En este tema, la postura mayoritaria (48%) de los ciudadanos, de acuerdo con un estudio del CIS (2002), es que debería darse la

**TABLA 13. Con quién comparten sus inquietudes sobre los grandes problemas de la vida. Según la posición o autoidentificación religiosa**

	Total	Muy buen católico	Católico practicante	Católico no muy practicante	Católico no practicante	Indiferente	Agnóstico	Ateo	Otra religión
Con nadie	15	7	15	13	15	22	16	20	11
Con mis amigos	70	76	70	70	66	70	70	77	55
Con mi pareja	29	27	12	31	33	30	34	28	44
Con mis padres	36	48	45	45	35	21	28	22	39
Con algún profesor	2	10	2	4	-	2	4	2	-
Con algún sacerdote o religioso o religiosa	4	14	16	1	1	-	-	-	16
N (Base)	(806)	(29)	(116)	(205)	(205)	(111)	(55)	(66)	(18)

**TABLA 14. Con quiénes comparten y quiénes influyen en su postura religiosa (porcentajes)**

	Comparten (*)	Influyen (*)
Familia	36	66
Amigos	70	12
Profesor	2	13
Sacerdote (lo que veo en la Iglesia)	4	14
Pareja	29	2
Nadie (ninguna de ellas)	15	14
	(806)	(1.072)

(\*) Múltiples respuestas.

Jóvenes 2000 y Religión, Fundación Santa María, Madrid, 2004.

posibilidad de elegir (48%) y en cualquier caso parece que la religión, en opinión de los encuestados, debe estar presente como asignatura en las aulas; incluso, casi una de cada cuatro personas (22%) considera que debe ser asignatura obligatoria (tabla 15), siendo clara minoría (9%) los ciudadanos que optan por excluir la enseñanza de la religión en la escuela. Ésta es la opinión de las personas adultas pero, en cierta forma, el panorama cambia si consideramos a los receptores de esa «asignatura» de religión y tenemos en cuenta su valoración: para la mitad de los jóvenes españoles entre 11 y 18 años las

clases de religión no les han «servido básicamente de nada», a los que habría que añadir el 10% que no ha asistido, por causas diversas, a esas clases. En resumen, para seis de cada diez jóvenes las clases de religión no significan prácticamente nada. Por el contrario, para casi cuatro de cada diez, esas clases son útiles. Lógicamente, si son creyentes, católicos, en su mayoría apoyan la utilidad de esas clases, pero dentro del grupo de católicos las diferencias son muy significativas, pues mientras que para una amplia mayoría (80%) de los católicos practicantes esas clases de religión son valiosas, si se

trata de los católicos «no muy practicantes», sólo un 53% de éstos las valoran así. Como era lógico esperar, en los centros privados, en su gran mayoría de orientación católica, los alumnos que aprecian positivamente las clases de religión superan (47%) a los que así lo hacen en los centros públicos (32%) (tabla 16). Vale la pena una reflexión sobre estos últimos datos, ya que si es cierto que la tendencia es clara, en el sentido de que en los centros privados los alumnos aprecian más la clase de religión que en los centros públicos, no es menos cierto que en ambos casos más de la mitad de los alumnos o no asisten a las clases o éstas les sirven de muy poco o, según dicen, de casi nada. Es notorio

que en los centros privados esas clases también plantean problemas, pues un 42% no la consideran útil y aún un 5% no asiste.

En conjunto, parece que hay deseos y demanda por parte de los adultos de que, dentro de la libertad de elección, la clase de religión tenga su sitio en la planificación educativa de los centros de enseñanza, pero hay dificultades en lo que se refiere a su eficacia y aceptación por parte de los jóvenes. En este tema no sólo hay un problema de planificación académica sino también, y quizás esto sea más importante, un problema que la pedagogía de la enseñanza de la religión debe abordar.

**TABLA 15. De las siguientes opciones que a veces se plantean acerca de la enseñanza de la religión en la escuela, ¿con cuál se muestra más de acuerdo?**

	Total	Género	
		Hombre	Mujer
Debería darse la posibilidad de elegir	48	48	49
La enseñanza de la religión debe ser obligatoria	22	17	27
En la escuela debería enseñarse historia de las religiones	17	19	14
En la escuela no debería enseñarse ningún tipo de religión	9	12	6
Ns/Nc	4	4	4
N	(2.487)	(1.197)	(1.290)

*Jóvenes 2000 y Religión, Fundación Santa María, Madrid, p. 26.*

**TABLA 16. Opinión sobre si «las clases de religión te han servido de algo», según autoidentificación religiosa y tipo de centro de estudios**

Me ha servido	Total	Autoidentificación religiosa				Tipo de centro escolar		
		Muy buen católico + no muy Católico practicante	Católico no muy practicante	Indiferente	Agnóstico	Ateo	Público	Privado
No ha asistido	10	1	4	13	13	20	11	5
Mucho	9	37	10	3	2	1	7	13
Algo	27	43	43	17	17	5	25	34
Básicamente de nada	49	16	39	62	62	71	52	42

*Jóvenes españoles 2005. Fundación Santa María, p. 263.*

En cualquier caso, hoy por hoy, el papel de la escuela como agente de socialización religiosa es bastante limitado aunque, dado el ambiente social poco favorable a lo religioso que se detecta en diversos ámbitos e instituciones de nuestra sociedad, esa labor de los centros es muy importante especialmente para los creyentes, mayoritariamente para los católicos.

### Algunos resultados: tendencias y agentes

Tanto de la situación general religiosa, considerada como contexto del proceso de socialización, como de la dinámica propia de éste, se van decantando una serie de tendencias como las que siguen:

- En primer lugar, vemos que se van consolidando *tres tendencias ascendentes*. Por una parte, se difumina el sentido del *pecado*, así como la diferenciación entre lo que está *bien* y lo que está *mal*, tendiéndose cada vez más a un relativismo ético-moral, lo que lleva a diluir la existencia de cualquier tipo de castigo. Es decir, está sucediendo un «apaciguamiento escatológico» en expresión de algunos autores. Por otra parte, en buena medida coherente con lo anterior, también se difumina el sentido de *culpa* y el que existan *personas culpables*. A todo el mundo se le considera inocente de cualquier hecho cometido. Moralmente no hay culpables, en todo caso las culpas serán de la sociedad, de las estructuras dañadas o de otros, pero no de agentes personales. Hay una «tentación general de inocencia». Finalmente, se difumina también el *miedo escatológico*. Dios sólo es bondad, no puede ser un castigador justiciero. Tras la muerte sólo espera un Dios bondadoso, acogedor, no penalizador de nadie.
- En segundo lugar, se mantiene el suave deslizamiento de los jóvenes desde la práctica a la indiferencia religiosa.
- En tercer lugar, y, quizás, en mi opinión, como una de las tendencias que se van mostrando más serias en el catolicismo español, es que cada vez más se está asentando un *pluralismo de fondo*, que es mucho más que constatar discrepancias de opiniones en cuestiones opinables. Se trata de una diversidad de interpretaciones del contenido mismo de lo católico y que no sólo afecta a lo eclesial sino también al contenido de la propia fe. No se trata de un pluralismo de formas, sino de entender y vivir lo religioso y lo propiamente católico. Hechos como considerarse católico y no afirmar la divinidad de Jesucristo; aceptar al Papa, incluso valorarlo positivamente en lo personal, pero no seguir sus enseñanzas; creer escasamente en la resurrección de los muertos y en la vida tras la muerte; discrepar profundamente sobre la naturaleza y las funciones de la jerarquía eclesiástica y del papel histórico de la propia Iglesia católica... Todo ello se hace fácilmente compatible con una identidad católica. Así, la diversidad de católicos es tal que más parece, a veces, que se trata de concepciones religiosas diferentes. La concepción que cada uno tiene individualmente de su catolicismo prima sobre los elementos comunes que pueda tener con las visiones, cosmovisiones, católicas de los demás. Por todos se acepta esta situación de diversidad profunda en la concepción de la propia religión católica. Parece una actitud de prudencia, inconscientemente calculada, para no provocar rupturas mayores pero que, a veces, hacen que unos católicos se sientan un tanto incómodos de serlo con otros con los que se discrepa. En ese contexto, los jóvenes continúan construyendo su catolicismo dentro de esa gran diversidad de ser y actuar como católicos, cuando optan por serlo. Posiblemente, falta una mayor unidad de fondo entre los católicos españoles y aun entre todos los católicos adultos, respetando una lógica diversidad que por sí sea

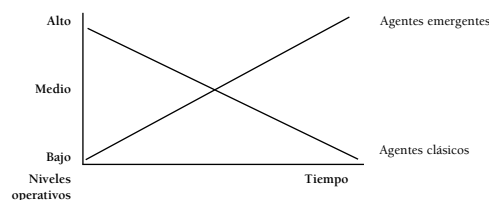
posible y positiva, para que cualquier adolescente o joven pueda socializarse en un contexto religioso más diáfano y armónico, que les permita distinguir con mayor claridad lo que es y significa ser católico. En la ambigüedad de muchos católicos adultos se están socializando religiosamente adolescentes y jóvenes que, lógicamente, reproducen no una pluralidad sino la ambigüedad ampliamente existente.

- Además, en cuarto lugar, puede también apuntarse que la socialización actual está generando jóvenes que son *libres* en su opción religiosa. En un clima democrático, diverso y no autoritario, las opciones religiosas no están condicionadas por el contexto social. Religiosamente, los jóvenes, en su mayoría, no son agresivos ni con las personas ni con las instituciones religiosas, excepto algún residuo de anticlericalismo decimonónico. Esa postura personal en sus elecciones, y tolerante con las de los demás, hace que se vayan superando viejos antagonismos religiosos que tan caros han resultado en España. Los jóvenes creen básicamente por convicción personal y porque aceptan libremente, según sus propios filtros, lo que reciben de pequeños.
- Por otra parte, en quinto lugar, quiero anotar la *decadencia operativa de los agentes socializadores clásicos*, familia, iglesia y escuela, en sus funciones de socialización religiosa, aunque lo hacen diferentemente. La familia es muy valorada y mantiene aún cierta importancia; la Iglesia católica y la escuela hoy tienen escasa capacidad socializadora. Sin embargo, las tres, con mayor o menor debilidad, son claves, en primer lugar, porque cuentan para algunos jóvenes y, en segundo lugar, porque aún no han sido sustituidos por otros agentes estables con influencia real.

El momento, en cuanto a los agentes socializadores, es de tránsito: los agentes clásicos declinan pero persisten aún con niveles operativos de

importancia y, a la vez, *están emergiendo nuevos agentes* religiosamente influyentes pero aún muy difusos y con cierta debilidad (*gráfico 2*).

GRÁFICO 2



En muchos casos, los nuevos y emergentes, más que agentes de socialización como tales, es decir, personales y activos, son *nuevos espacios de transmisión de lo religioso*, o espacios ya conocidos anteriormente que actualmente se usan de forma diferente. En cualquier caso, estos espacios de socialización religiosa tienen algunas particularidades que vale la pena señalar, antes de pasar a reseñarlos. La transmisión de lo religioso en esos espacios no se hace, en muchos de ellos, de forma directa y explícita; socializan de forma débil, difusa e indirecta. En algunos casos, se trata de lugares en los que se pueden adquirir valores que preparan o facilitan la sensibilidad ante lo trascendente, espiritual, ante lo religioso mismo.

Es importante reseñar también que estos nuevos espacios que favorecen la transmisión de valores religiosos son, en algunos casos también, formas anteriores, antiguas en el tiempo, pero que se han actualizado.

Aunque no es el momento de entrar en la consideración más detallada de cada uno, sí creo necesario anotar alguno de estos nuevos espacios o agentes de socialización religiosa. Como ejemplo, y para mejor identificación de los mismos: el interior de cada persona; dialogar consigo mismo; ahondar en las propias profundidades con honestidad; la amistad sinceramente vivida;

algunas experiencias religiosas vitales y significativas, como liturgias comprendidas en calidad; participación en voluntariados de diferentes tipos, pero con sentido cristiano explícito; asociacionismo de grupos; fraternidades; movimientos religiosos; experiencias de caminos; javieradas; encuentros; testimonios vivos de personas creíbles; donaciones gratuitas y otros más.

Muchos jóvenes, incluso si son creyentes, se encuentran con que lo religioso se les diluye en una multiplicación de espacios para-religiosos, pre-religiosos o débilmente religiosos. Para algunos jóvenes faltan hoy espacios «fuertes», significativa y claramente religiosos, donde poder conocer, practicar y experimentar su vida religiosa. Sobre todo, hay carencia de lugares fuertes de socialización religiosa que sean también armónicos, compatibles con una verdadera libertad personal.

En general, la mayoría de los jóvenes, incluso los que tienen cierta inquietud religiosa, se mueven en un contexto social poco claro y bastante difuso, más a-religioso que anti-religioso, y en esa fronda cada joven va seleccionando lo que considera que mejor le va, lo que más le convence de lo que encuentra, sin preocuparse mucho ni por la ortodoxia de lo que se selecciona, ni si «su religión» así construida es coherente o no con el catolicismo oficial de la Iglesia.

Por otro lado, la socialización religiosa en general, tanto la inicial en los niños y jóvenes como la continua en las personas adultas, se está realizando en un contexto social que no cuenta con marcos estables y significativos de valores, ni cuenta tampoco con un anclaje fuerte en las instituciones.

Por último, debo reseñar que en el proceso de socialización religiosa actual el segmento juvenil presenta también una serie de resultados esperanzadores y positivos para los creyentes católicos.

Por una parte, se constata la existencia de una minoría muy significativa de *jóvenes católicos consecuentes* con la fe que profesan. Además, una

mayoría (69%) superior a la media europea, dicen creer en Dios, un Dios cercano y personal. También una mayoría (55%) creen en la divinidad de Jesucristo y en María como madre de Cristo-Dios. Se constata también que un porcentaje relativamente alto se han confirmado y, aunque minoría, un significativo porcentaje asiste a la misa dominical y dice rezar con cierta frecuencia. Aunque su apreciación sobre la Iglesia es uno de los aspectos en que los jóvenes son poco positivos en general, sin embargo, consideran, más de la mitad de ellos, que la Iglesia defiende valores importantes y tradiciones valiosas, que es una institución que favorece a los pobres y protege la vida moral. Un porcentaje significativo de jóvenes se consideran miembros de esa Iglesia e incluso dicen conocer su parroquia. La imagen que tienen de los sacerdotes y religiosos es más bien positiva e incluso un pequeñísimo pero significativo porcentaje (0,7%) ha pensado «con cierta seriedad» en su vocación religiosa para esas formas de vida consagrada. El nivel de asociacionismo religioso entre los jóvenes es bajo pero, aún así, es el segundo, tras el deportivo, entre los diversos asociacionismos juveniles.

Así pues, el panorama juvenil, en lo referente a su socialización religiosa, es a la vez *preocupante* porque se van alejando algunos y una mayoría, identificados como católicos, lo son débilmente, pero también es *esperanzador* porque muchos permanecen católicos, y hay minorías firmes en su fe, practicantes y operativos externamente, aunque ese panorama puede ser, lógicamente, valorado de una u otra forma de acuerdo con la perspectiva personal.

Expuestos los contextos, los agentes socializadores que estudiamos, familia y escuela, en sus papeles propios y algunos resultados, voy a considerar, finalmente, qué tipo de socialización religiosa se está produciendo y a qué catolicismo es al que van llegando la mayoría de los jóvenes creyentes españoles. Cuáles son las características de ese catolicismo juvenil, que se refieren sobre todo, dado su peso numérico, a los denominados jóvenes católicos, no practicantes, «débiles» o

«culturales». Éstas, en gran medida, son el resultado de las propias construcciones personales, fruto de una especie de bricolage socioespiritual y religioso en el que se autorrealizan muchos de nuestros jóvenes y adolescentes, pero que apunta a lo que el futuro puede ser.

### Principales características de la socialización religiosa de los jóvenes españoles

Las creencias religiosas de los jóvenes, fruto del proceso de socialización efectuado, suelen ser cambiantes, *relativas*, poco consistentes. No son creencias «para siempre». Los jóvenes consideran que «valen para mí mientras valen», pero nada más. Son creencias sin vocación de perdurabilidad interpretativa, es decir, que el cómo se entiende tal o cual creencia dependerá de cada tiempo. Por otra parte suelen ser creencias religiosas muy *desinstitucionalizadas*: son creencias que se vinculan poco con la Iglesia, que no se viven «en» la Iglesia, sino fuera de ella; no vinculan a lo instituido; son «creencias sin pertenencia» en la línea del *believe without belong*. Aunque se declaran católicos según sus creencias, muchos jóvenes no se sienten cercanos a la Iglesia. Además, las creencias religiosas se consideran importantes pero sin que eso les otorgue prioridad sobre otras. Lo religioso está considerado en paridad y, en el caso de muchos jóvenes, como *algo secundario respecto a otros factores* u objetivos vitales, tales como el éxito humano o profesión, disfrute-felicidad, salud-estar en forma, trabajo y realización personal o incluso visibilidad y poder social. También las creencias religiosas de los jóvenes suelen estar mezcladas con otros tipos de creencias areligiosas e incluso anti-religiosas, sin que ello les cree mayores problemas. Son, quizás, contradicciones que los jóvenes asumen con naturalidad. Por ejemplo, creer en la resurrección y en la reencarnación.

Para un conjunto significativo de jóvenes, las creencias católicas se ven *como algo limitativo de lo humano-vital*. Tienen la sensación de que vivir de acuerdo con sus creencias religiosas les llevaría

a no disfrutar de la vida, por lo que *procuran hacer adaptativas sus creencias religiosas* con sus aspiraciones de disfrute, ocio, formación o pensamiento. Procuran compatibilizar sus creencias y su hacer humano para lo que, si es necesario, se «fuerza» lo que se cree religiosamente para acoplarlo al humano deseo. Los jóvenes que son creyentes hoy quieren serlo pero *hacerlo con formas distintas* a las de sus antepasados, de manera diferente a como lo vivieron sus padres o abuelos. Así se *construyen* su vivencia de lo religioso *deconstruyendo* lo que vieron en sus predecesores. Quieren «ser católicos pero no como lo fueron mis padres», con lo que indican no sólo maneras de vivir su fe, sino también de comprensión de contenidos. En ese sentido, *desligan* bastante más que en épocas anteriores *prácticas y creencias* religiosas. En general, los jóvenes no trasladan sus creencias religiosas a prácticas ni devociones; por ello, han perdido fuerza significativa los indicadores de prácticas religiosas para determinar los niveles de identificación. Por otra parte, se constata cada vez más que la religiosidad es adquirida por los jóvenes cada vez más *por vía de experiencia personal* y menos por alcances racionales, por la vía del conocimiento y del estudio.

Al contrario de lo que sucedió en la generación anterior, y dado el cambio del contexto público sociocultural, los jóvenes creyentes, especialmente los católicos, *deben defender su identidad religiosa* ante su contexto que, si no es agresivo ni anticlerical, sí actúa más o menos sutilmente, marginando, con indiferencia, enfriamiento o cierto aislamiento social, a los que se presentan como personas creyentes, sobre todo si tratan de actuar públicamente como tales. Esto favorece el que entre los jóvenes se den bastante los «católicos anónimos».

En general, las creencias religiosas de los jóvenes españoles, y también de los más maduros, están muy *escasamente ilustradas*, se apuntalan sobre todo en la misma fe con un cierto voluntarismo y emociones experienciales, pero en muy escasa medida en un estudio o conocimiento de la Sagrada Escritura, de unos



fundamentos filosóficos y teológicos, de una comprensión más profunda de las bases morales y antropológicas, de la propia historia de la Iglesia. *Tampoco hay un conocimiento suficiente de otras religiones*, ni contraste con la propia opción religiosa. Si hoy las creencias que portan los jóvenes creyentes son fruto de una aceptación voluntaria y no las impone el contexto social ni las presiones institucionales, también considero que son creencias en general muy teñidas de *individualismo*, con cierta debilidad en sus contenidos y extensión, ya que no hay absolutos y sólo de forma muy vaga se admiten los dogmas; de *temporalidad*, al no tenerlas por fijas e inmutables, sino cambiantes; y también muy teñidas de *relatividad*, pues no son asumidas en la integridad de sus contenidos ni en las consecuencias vitales que deberían afectar al

cotidiano vivir. Son creencias bastante *desvinculadas* de sus consecuencias morales, y se procura, en cualquier caso, que no produzcan *tensiones* ni en la persona ni en sus familias. Finalmente, podemos apuntar que se trata de la vivencia de una fe que se traduce escasamente en unos compromisos *solidarios* exigentes, que se vive en general en un tono suave, poco comprometido, temporalmente, y un tanto alejadas esas creencias de lo austero y permanente, lo que repercute en un bajo nivel de asociacionismo religioso.

Con las características anotadas, quizás resulte más fácil comprender que esa religiosidad, ese catolicismo de una gran parte de los jóvenes sea muy neutralizado por un contexto exterior indiferente y un tanto disuasorio.

## Notas

<sup>1</sup> Remito al lector interesado en otros aspectos juveniles a alguno de los últimos estudios realizados, por ejemplo:

- González Blasco, P., González-Anleo, J., Elzo, J., González-Anleo, J. M<sup>a</sup>, López Ruiz, J. A., Valls Iparraguirre, M. (2006) *Jóvenes Españoles 2005*, Madrid: Fundación Santa María, Ediciones SM.
- INJUVE (2005) *Informe Juventud España 2004*. Madrid.

<sup>2</sup> Ver, por ejemplo, Elzo, J. (2006) *Jóvenes y felicidad* Madrid: PPC.

<sup>3</sup> Ver en el periódico *La Razón*, 17/04/2006.

<sup>4</sup> Se ha utilizado en este estudio HBSC una amplia muestra de trece mil quinientos cincuenta y dos jóvenes españoles de ambos sexos, en edades comprendidas entre los 11 y los 18 años. El estudio se realizó en 2002.

<sup>5</sup> Ver sobre este aspecto el apartado 9.6 del estudio de Pérez-Agote, A. y Santiago García, J. A., CIS (2005)

*La situación de la religión en España a principios del siglo XXI*, n<sup>o</sup> 49, Madrid.

Ver también el interesante y bien documentado trabajo realizado por los profesores D. Pedro Castón Boyer, D. Antonio Trinidad Requena y D. Luis Ayuso Sánchez, del Departamento de Sociología de la Universidad de Granada sobre los valores sociales y religiosos en la Diócesis de Guadix, en que estudian las relaciones entre familia y diferentes aspectos religiosos. Lástima que se circunscriba a un entorno territorial limitado y no nos permita generalizar sus resultados.

<sup>6</sup> Aunque aquí no vamos a tratarlo, por no hacer muy extenso este trabajo y merecer el tema un tratamiento detallado, quiero subrayar la importancia creciente de la violencia juvenil en el entorno escolar y cómo ésta, en muchos casos, afecta a la socialización general y religiosa del alumnado. Ver para el caso de Aragón el trabajo sobre las «Relaciones de convivencia y el conflicto escolar» citado en el apéndice bibliográfico.

## Referencias bibliográficas

CASTÓN BOYER, P., TRINIDAD REQUENA, A., AYUSO SÁNCHEZ, L. (2006) *Valores sociales y religiosos en la Diócesis de Guadix. Un informe sociológico*. Granada:

Edita Obispado de Guadix.  
CIS (2002) Datos de opinión, n<sup>o</sup> 29, mayo-agosto, Madrid, p. 18. Ver *La enseñanza en los colegios e institutos*

*españoles*, Estudio CIS 2.452, marzo 2002.

ELZO, J. (2006) *Jóvenes y felicidad*. Madrid: PPC.

ELZO, J., ANDRÉS ORIZO, F., GONZÁLEZ-ANLEO, J.,

- GONZÁLEZ BLASCO, P., LAESPADA, M. T., SALAZAR, L. (1999) *Jóvenes españoles 99*. Madrid: Fundación Santa María-Ediciones SM.
- ELZO, J., FEIXA, C., GIMÉNEZ-SALINAS, E. (2006) *Jóvenes y valores*. Barcelona: La Caixa.
- GÓMEZ BAHILLO, C., PUYAL, E., SANZ, A., ELBOJ, C., SANAGUSTÍN, M<sup>a</sup> V. (2006) *Las relaciones de convivencia y conflicto escolar en los centros educativos aragoneses de enseñanza no-universitaria*. Zaragoza: edita Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón.
- GONZÁLEZ BLASCO, P. (2004) «La socialización religiosa de los jóvenes», en *Jóvenes 2000 y Religión*. Madrid: Fundación Santa María-Ediciones SM, pp. 134-137.
- GONZÁLEZ BLASCO, P. (2005) «Familia y jóvenes», en GONZÁLEZ BLASCO, P., GONZÁLEZ-ANLEO, J., ELZO, J., GONZÁLEZ-ANLEO, J. M<sup>a</sup>, LÓPEZ RUIZ, J. A., VALLS IPARRAGUIRRE, M., *Jóvenes españoles 2005*. Madrid: Ediciones SM, pp. 185-241.
- GONZÁLEZ-ANLEO, J. (2006) «Familia española y educación de los hijos II». *Revista vida nueva*, n<sup>o</sup> 2.526, julio 2006, 23-30.
- GONZÁLEZ-ANLEO, J., GONZÁLEZ BLASCO, P., ELZO, J., CARMONA, F. (2004) *Jóvenes 2000 y Religión*. Madrid: Fundación Santa María-Ediciones SM.
- INJUVE (2005) *Informe Juventud en España 2004*. Resumen, condiciones de vida y situación de los jóvenes. Madrid: INJUVE.
- INJUVE, AGUINAGA, J., ANDREU, J., CACHÓN, L., LÓPEZ, A., NAVARRETE, L. (2005) *Juventud en España. Informe 2004*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- MEIL, G. (2006) «Padres e hijos en la España actual». *Colección de Estudios Sociales*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO (2005) *Los adolescentes españoles y su salud*. Resumen del estudio Health Behaviour in School Aged Children (HBSC). Madrid.
- PÉREZ-AGOTE, A. Y SANTIAGO GARCÍA, J. A. (2005) «La situación de la Religión en España a principios del siglo XXI». CIS, *Opiniones y actitudes*, n<sup>o</sup> 49. Madrid.
- PICÓ, J. Y SANCHÍS, E. (2003) *Sociología y Sociedad*. Madrid: Ed. Tecnos.
- RITZER, G. (2002) *Teoría sociológica moderna*. Madrid: McGraw Hill. CIS (1995).
- ROCHER, G. (1979) *Introducción a la sociología*. Barcelona: Herder.

## Abstract

This article meaning is pointed out in the way that socialization term is used. Later on, are exposed some features of family and youth situation and of media role, as contexts where family as socialization agent is framed. Data are offered and distinction among diverse family types and its socialization strategies are shown. The school role, as agent of socialization process, is described, within the context of educational system and student 's situation evolution. Such aspects are exposed as well as the importance of the school as a place that transmits relevant ideas to interpret the world, the people or institutions whom youths share with their religious anxiety and that influence upon their religious attitudes. Also treated are religious lessons, their demand and their acceptance by youths and adolescents. Finally, some current tendencies of the socialization process and evolution of agents are exposed, to end by uncovering the characteristics that such process presents.

**Key words:** Socialization, Youths, Family, School, Religion.